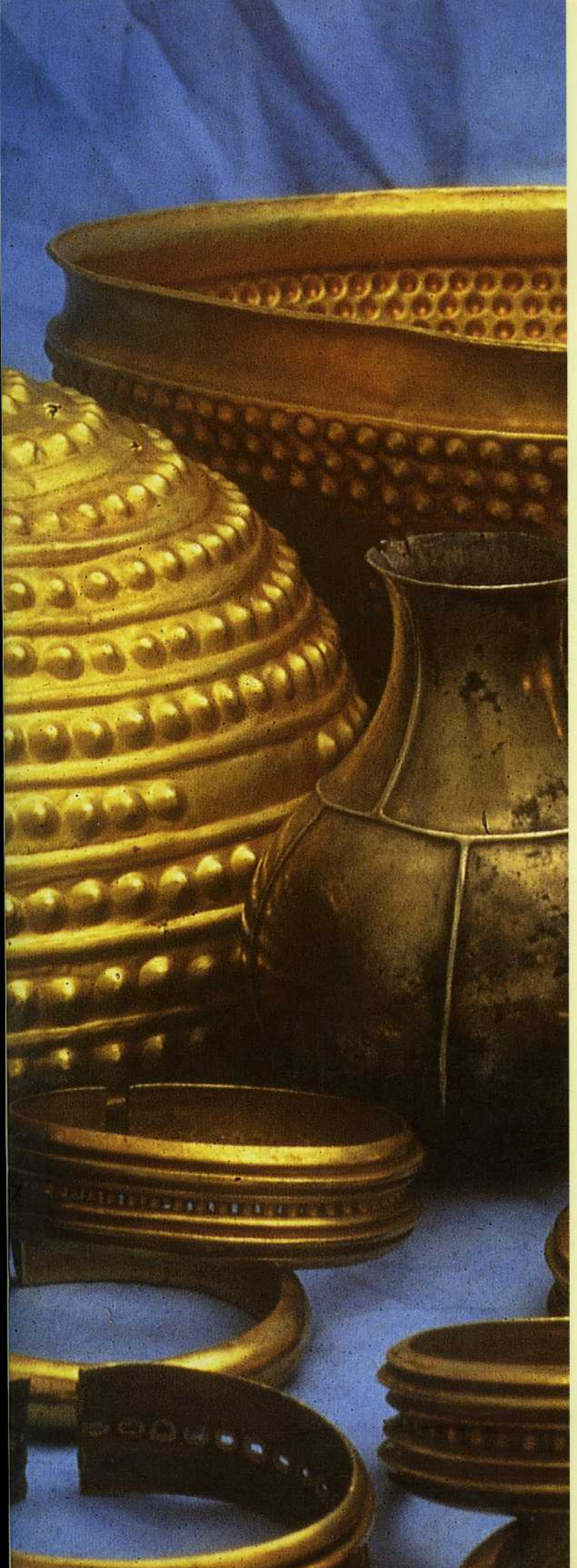


Laura Hernández Alcaraz
Mauro S. Hernández Pére
(Eds)

LA EDAD DE BRONCE

EN TIERRAS VALENCIANAS Y ZONAS LIMÍTROFES

EL TORRELLÓ DEL BOVEROT: DEL BRONCE MEDIO AL COMIENZO DEL HIERRO

Gerardo Clausell Cantavella*

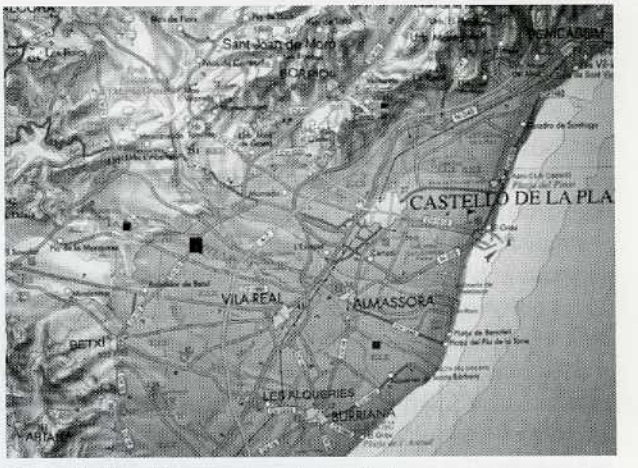
PRESENTACIÓN

Queremos presentar aquí en Villena, una escueta nota de la evolución del poblado del Torrelló del Boverot d´Almassora (Castellón), el cual en su pequeña superficie sufre toda una serie de cambios durante su larga perduración, constatados durante las distintas excavaciones que llevamos a cabo estos últimos años.

Si bien hasta la actualidad nos habíamos encargado de dar a conocer la secuencia protohistórica y su evolución arqueológica hasta el final de la cultura ibérica, momento en que parece desaparecer este montículo, pretendemos hoy aportar nuevos datos que van surgiendo a medida que avanzamos en la excavación y conocimiento de este complejo núcleo poblacional. Así por ejemplo los recientes datos provienen de la campaña de este pasado verano 2001. El Torrelló del Boverot nos ha proporcionado, sin duda alguna, un basto y amplísimo abanico de materiales arqueológicos, entre los que predomina la cerámica, que, con una variada y rica tipología, ha permitido crear el Museo monográfico del Torrelló y la publicación de su reciente catalogo[1].

SITUACIÓN

El Torrelló d'Almassora es un pequeño poblado de 1200 m^2 situado en la margen izquierda del río Mijares, sobre un pequeño meandro de la terraza superior de este cauce, único accidente orográfico de la plana de Castellón. Se ubica entre dos yacimientos arqueológicos bastante conocidos; aguas arriba el asentamiento



Situación Torrelló respecto a otros poblados.

del Torrelló d´Onda, de época del Bronce Medio con su nueva muralla ataludada; y cerca de la desembocadura del Mijares el minúsculo tell del Vinarragell, con una estratigrafía protohistórica bastante conocida.

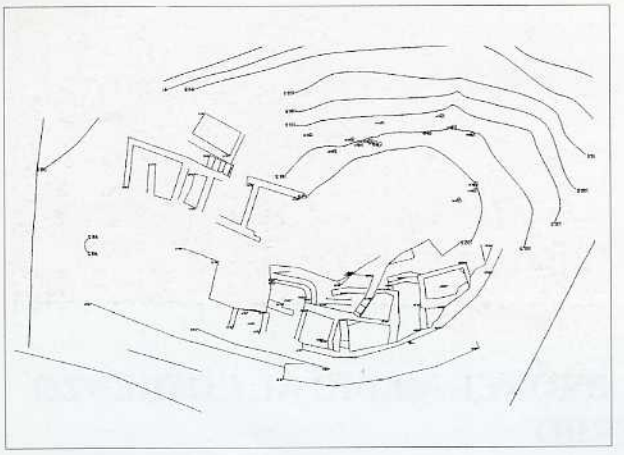
El Torrelló d'Almassora parece asimilar y unificar, de una forma global, los estudios efectuados en las sendas aldeas que lo rodean, dado que en él parece fusionarse una secuencia histórica más larga y compleja, con distintos momentos de ocupación, con variados sistemas de construcción, con útiles provenientes de las distintas materias primas; hueso, cuerno, piedra, marfil, conchas marinas y por supuesto arcilla, convirtiéndose en un pequeño "oppida" protegido por una gran muralla, en el que parece detectarse una pervivencia de cerca de un milenio.

LA FASE DEL BRONCE MEDIO

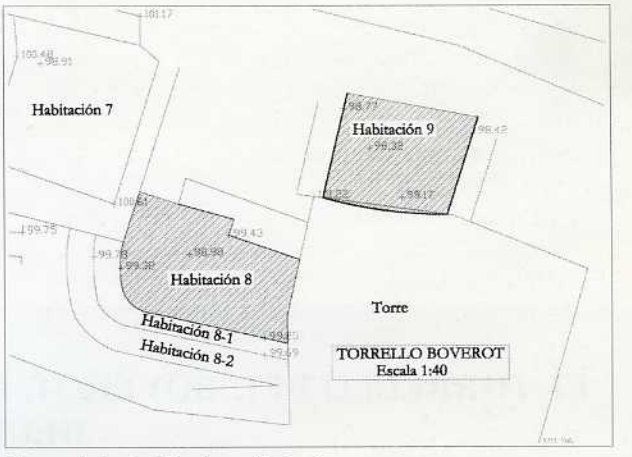
En la edición de la primera revista del Museo d'Almassora "La Murà 1997" (Clausell, 1997, 21) se daba a conocer un lote de cerámicas, teóricamente,

* Director del Museo Municipal d'Almassora

1. Clausell Cantavella, G. (2002). "Excavacions i objectes arqueologics del Torrelló d'Almassora (Castelló)". Museu municipal d'Almassora.



Planimetría general Torrelló.



Planta de las habitaciones 7, 8 y 9.

provenientes del Torrelló del Boverot, obtenidas en las excavaciones de los años setenta, las cuales colocábamos cronológicamente en un momento avanzado del Bronce Medio, y parcialmente anterior al Bronce Tardío. Su registro arqueológico correspondía a un nivel por debajo de una vivienda ibérica del siglo II a.C.

Toda la variedad de materiales arqueológicos, su evolución y tipologia quedan plasmados en las capas superficiales, (lamina 1) en donde se recogen todo tipo de utensilios, entre los que cabe destacar, por el momento que tratamos, un brazalete de arquero trabajado en un fina piedra de rodeno, con sus muescas laterales.

En la campaña de 1995 (Clausell, alli, 2000, 87), al proceder a la limpieza de esta estructura observamos la existencia de un pequeño muro, de escasamente un metro de longitud, construido con piedras calizas hincadas sobre las que se superponían otras trabadas en horizontal. Su anchura no pudo constatarse dado que por la parte trasera existían nuevos tramos de estructuras urbanas.

Durante este último verano, 2001, abrimos, en el sector 3 o área del Ibérico Final, (Clausell, alli 2000, 88) 20 m^2 en donde se obtuvo una nueva habitación de esta época final. Inmediatamente por debajo del piso de tierra batida ibérica se detectó la fase del Bronce Medio, con muy escasos restos arqueológicos, entre los cuales cabe destacar un hacha de piedra pulida con el talón redondeado, más estrecho que el corte, el cual es de bisel doble convexo, que se conserva intacto y brillante por la fricción. Su sección es longitudinal elíptica, con ambas caras pulidas, aunque una de ellas mucho más erosionada. El soporte en el que ha sido labrada parece ser basalto. (lamina 1).En cuanto a la estructura arquitectónica, avanzamos muy poco, ya que no hemos detectado continuidad en el muro anterior, al funcionar por debajo de los muros del Ibérico Final. Por el contrario, en lo que debe ser el interior de la vivienda se detectan huellas de un hogar, con carbones y tierra quemada. Entre el escasísimo material ceramológico tenemos bordes de ollas y un fragmento de carena bien marcada.

Muro de piedras hincadas del Bronce Medio.

El tipo de aparejo de piedra hincada se puede rastrear en algunos asentamientos del sur peninsular, Acinipio (Málaga), Peñon de la Reina (Almería), o Cabezuelo (Jaén), durante toda la fase del Bronce, en los que predominan las cabañas redondeadas u uvales. Generalmente el muro se construye, exteriormente, con las losas de pie mientras que en el espacio interior se colocan los cantos. En el País Valenciano se da en el poblado de Peña Negra, con casas angulares, las cuales corresponden a una cronología algo más tardía, pudiéndose equiparar con nuestra habitación 8 (González Prats, 1989-468).

Para la cerámica, los paralelos se pueden documentar en toda la provincia de Castellón (Clausell, 1997, 25)

LA FASE DEL BRONCE TARDÍO

En la campaña del verano de 1997 ampliamos la excavación por la parte noroeste, denominándolo sector 5. Aquí, junto a una posible torre circular, aparecieron restos cerámicos correspondientes, entre otras, a una cazuela carenada de paredes bruñidas (lam.2). Junto a ella, UE 537, existía una viga de madera carbonizada, de la cual se extrajeron muestras para el análisis antra-

cológico[2] y para el estudio de carbono-14. Todo ello parece tener relación con un pequeño muro, el cual se incrusta entre el corte estratigráfico, y por debajo de un nuevo lienzo de muralla vertical, levantado, muy posteriormente, mediante bloques irregulares de considerable tamaño.

Este tipo cerámico esta abundantemente reconocido en los poblados del sur de la península (Carrasco, alli, 1982, 105), pero sobre todo bien estudiado en la región de Murcia por Ros Sala (Ros Sala,1990 351; Coimbra del Barranco Ancho, Loma de los Ceperos, o Fuente Amarga; y en la Comunidad de Madrid por Blasco Bosqued (Blasco, 1991, 132).

En la Comunidad Valenciana esta bien atestiguada en el poblado de los Saladares durante las fases IA1-IA2-IA3, que fueron fechadas entorno al 800 a.C. (Arteaga y Serna,1980, 102), en el poblado de Crevillente o incluso en la necrópolis de les Moreres (González Prats, 2002, 186).

Como se comprueba todas las referencias a esta forma nos llevan a través de todo el Bronce Final e incluso a inicios del Hierro, con cerámica a torno (González Prats, 2002, 244).

Pero a aquí en el Torrelló, debido a su alta cronología, creemos más oportuno situarla en el Bronce Tardío.

LA FASE DEL BRONCE FINAL

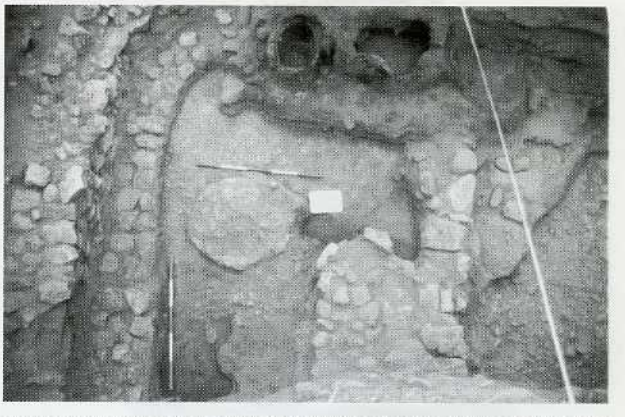
A juzgar por todos los resultados, el último momento del bronce, se muestra más representado en el Torrelló, que el resto de facíes mencionadas hasta ahora.

Desde el punto de vista arquitectónico mantenemos una estructura o vivienda de tipo absidal, que hemos denominado habitación 8, formada por un muro recto que se uniría a otro paralelo mediante una pared semicircular o absidal. Es una casa con un eje mayor rectangular y en dirección este–oeste, y con un eje menor semicircular. Ofrece un zócalo de 70 cm de ancho compuesto de mampostería de piedras pequeñas, calizas irregulares. La cara interna de esta pared se encontraba enlucida por una fina capa de barro amasado. Esta base de muro no debía de tener mucha altura ya que en la excavación no hemos detectado abundantes restos pétreos que conformarían dicho lienzo, por lo que debemos inclinarnos a pensar en un muro de tapia o barro amasado. El piso de ocupación estaba compuesto por una tierra batida en el cual quedaba poca constancia de su habitabilidad ya que el número de artefactos fue verdaderamente escaso. La única huella

Segundo momento ocupación habitación 8 y posible muralla del Bronce Medio.

de suelo ocupado durante cierto espacio temporal correspondía a un hogar, ligeramente desplazado hacia un lado, de forma circular, con unas dimensiones de 80 cm de diámetro, cuyo perímetro quedaba delimitado por una capa de tierra roja endurecida por el efecto del fuego, en el que se apreciaron carbones y cenizas. Los enseres recogidos son básicamente cerámica a mano con bases planas de talón, decoraciones plásticas digitadas y algunos bordes decorados con incisiones. Lo más representativo, en cuanto a cerámica tratada, son dos piezas; una cazuela de carena alta con labio ligeramente engrosado y plano, con las superficies bruñidas y un pequeño cuenco de perfil sinuoso o en *s* con labio redondeado y paredes bruñidas. Entre los materiales menos delicados, observar un fragmento de cuenco abierto con asa en espuerta (lam. 5). Esta tipología mencionada resulta ser esporádica en el asentamiento del Torrelló, al igual que en el resto de la provincia de Castellón. Únicamente en el poblado limítrofe, el Pic dels Corbs, (Sagunto, Valencia) se señalan estas formas (Barrachina, 1999, 220).

Igual que la anterior, y adosado al mismo muro se levanta una nueva pared, que funciona con posterioridad, con la diferencia que su basamento ha sido mejor conservado, muy probablemente debido a la mayor altura de su mampuesto. En su interior existe un nuevo pavimento de tierra apisonada, en el que se recogen



Primer momento ocupación de la habitación 8 y su hogar circular.

2. El estudio antracológico, realizado por Sonia de Haro Pozo, determinó que correspondía a la variedad de *Pinus nigra/ sylvestris*, o pino rojo, lo que nos informa del tipo de madera utilizado para las estructuras de los edificios.

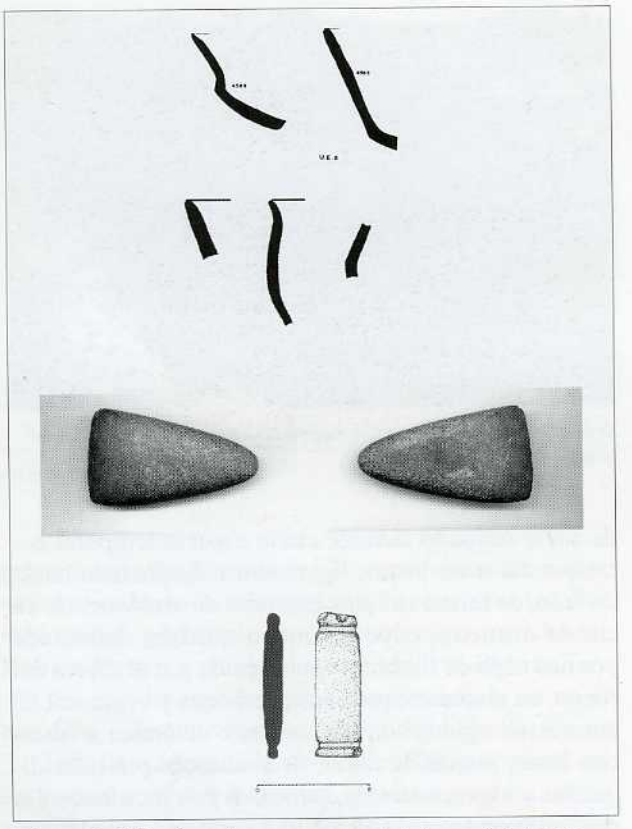


Lámina 1. UE5 y brazalete arquero, material superficial; resto material Bronce Medio.

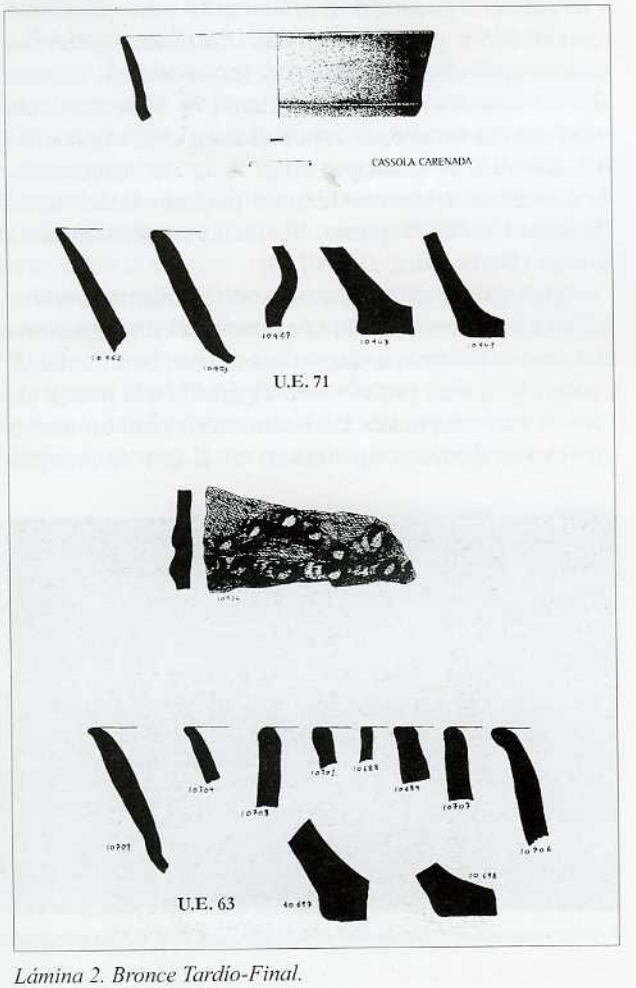


Lámina 2. Bronce Tardío-Final.

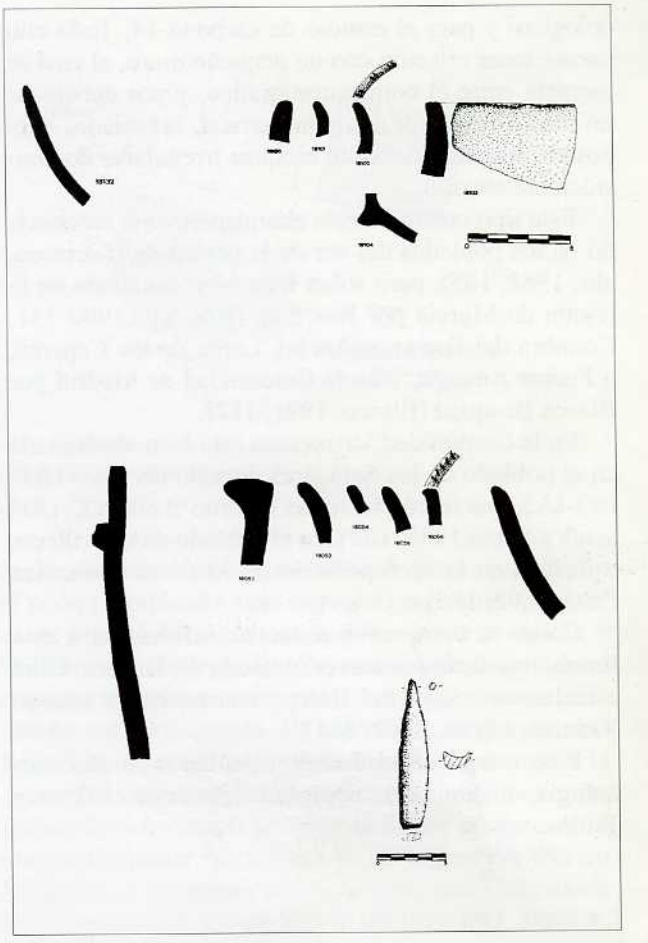


Lámina 3. Bronce Tardío-Final.

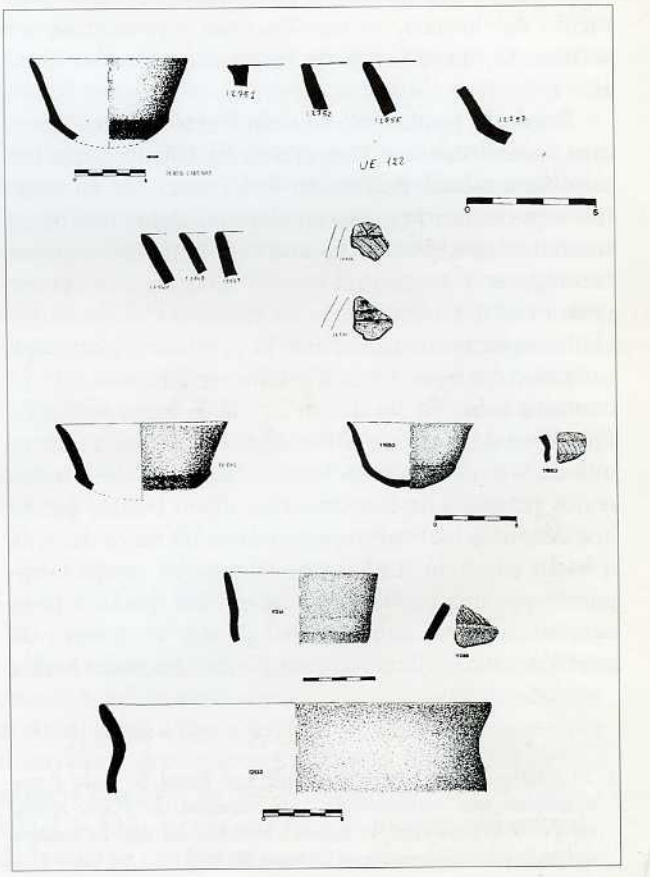


Lámina 4. Bronce Final. Campos de Urnas.

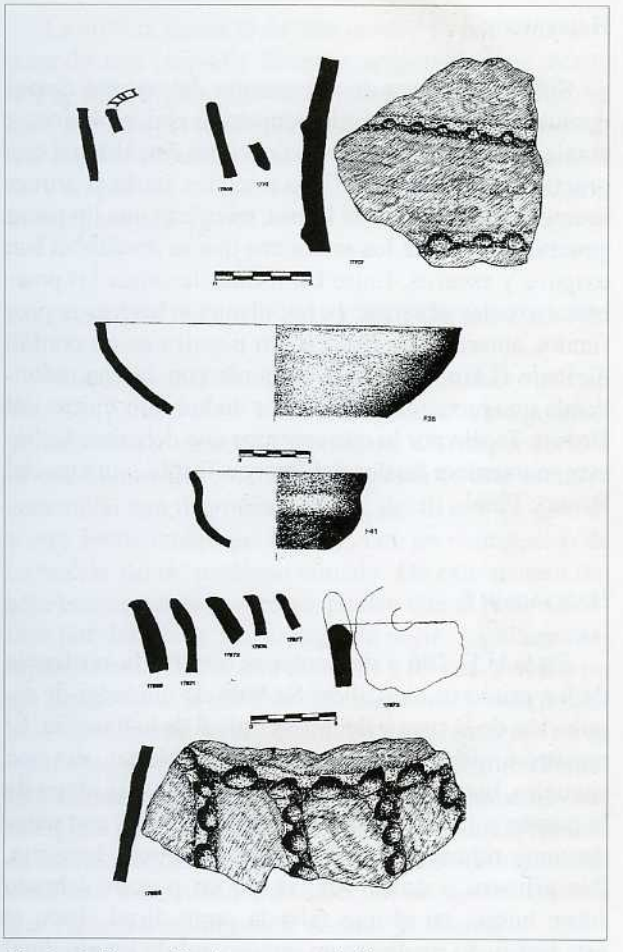


Lámina 5. Bronce Final con material alóctono.

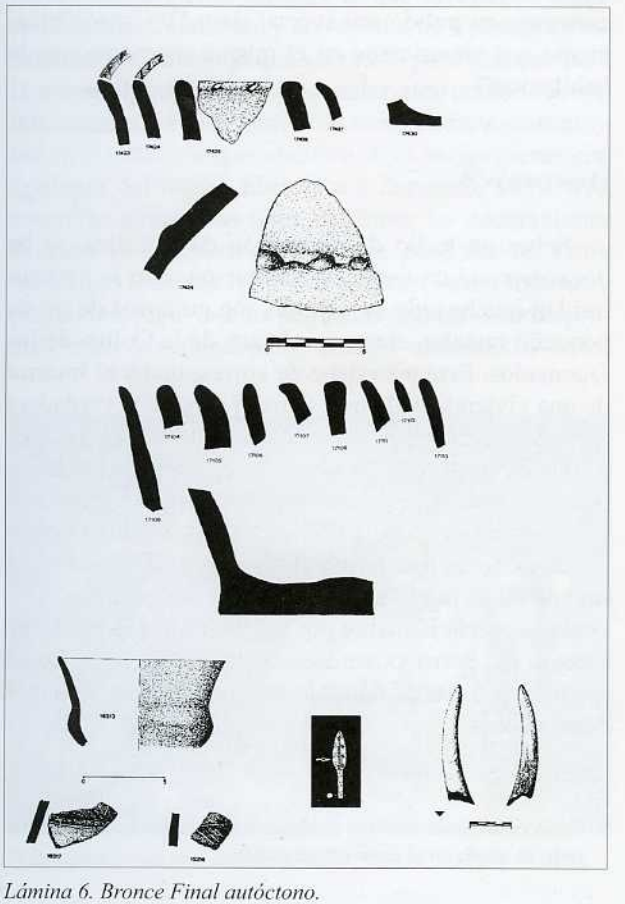


Lámina 6. Bronce Final autóctono.

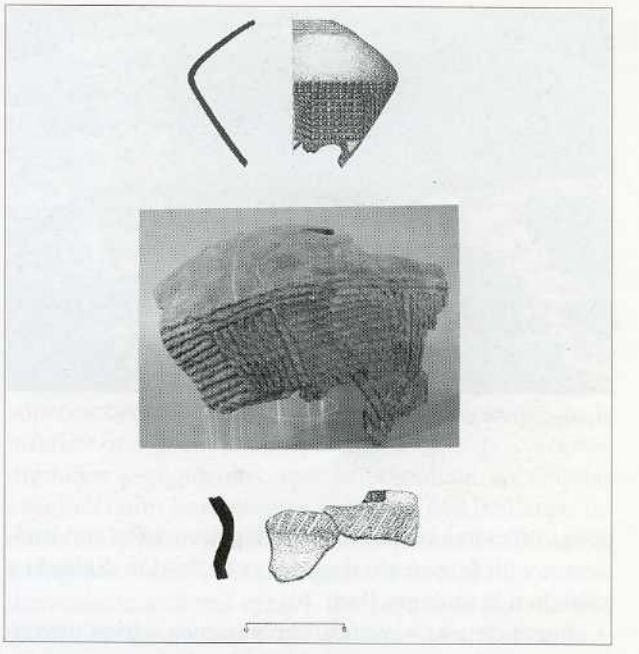


Lámina 7. Bronce Final. Campos de Urnas.

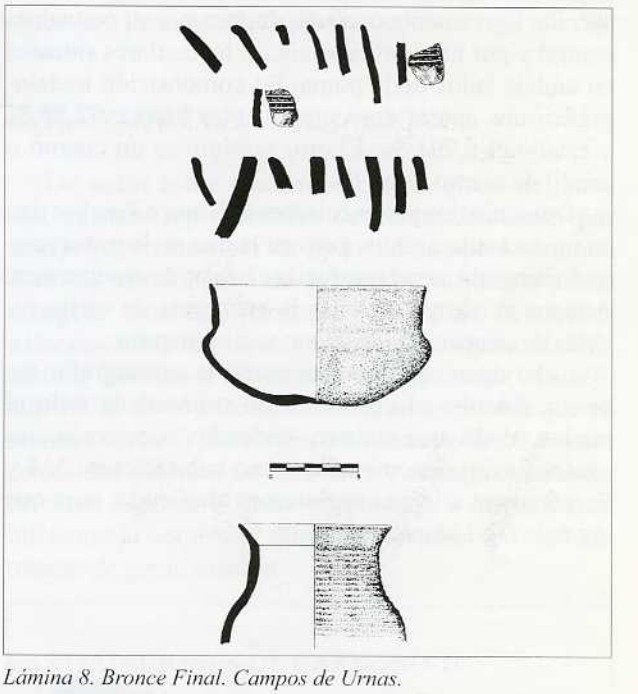


Lámina 8. Bronce Final. Campos de Urnas.

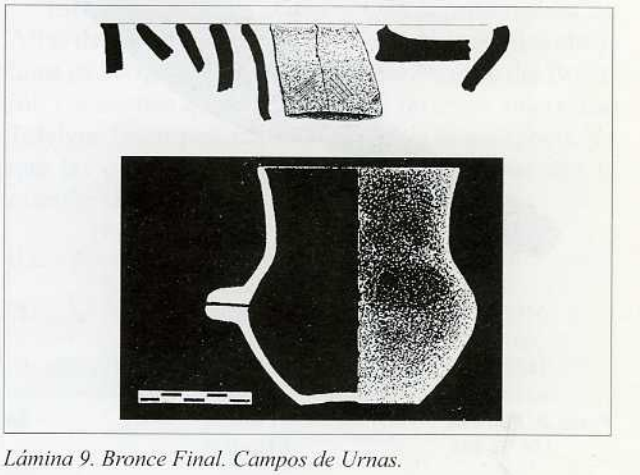


Lámina 9. Bronce Final. Campos de Urnas.

Superposición de estratos en la habitación 8.

pocas muestras cerámicas, bordes decorados con incisiones y un fragmento decorado con cordón digitado y pintado a la almagra (lam. 6).

Fuera de esta vivienda encontramos varios utensilios especiales: una punta de flecha de bronce, con la hoja lanceolada y un pedúnculo bastante largo con una sección ligeramente ovalada, destaca por su nervadura central y por unas protuberancias lenticulares situadas en ambos lados de la punta. Su composición metalográfica nos aporta dos componentes bronce 92,85 % y estaño el 6,791 %. El otro vestigio es un cuerno o candil de ciervo (lam. 6).

Otros niveles pertenecientes al Bronce Final se dan en un área más amplia, pero en la que no hemos registrado ninguna pared que facilite hablar de arquitectura. Aunque si que verificamos la existencia de varios niveles de ocupación, así como varios hogares.

Cabe decir, que en esta zona, la estratigrafía superior dificulta el conocimiento espacial de todo el núcleo, dado que existen viviendas superiores, las cuales fueron denominadas como habitaciones, 3, 4 y 5, referencia a la que seguiremos aludiendo, para que sea más fácil la interpretación.

Punta de Palmela.

Habitación 3

Sobre una grava de adecuación del terreno disponemos del primer piso de ocupación con cerámicas a mano, tratadas y rugosas. Esta ocupación, al igual que prácticamente todas las fases iniciales, hasta el primer momento de Campos de Urnas, mantiene una limpieza general, por lo que los artefactos que se descuidan son exiguos y escasos. Entre las formas tenemos las posibles cazuelas abiertas, bases planas y los vasos profundos abiertos. La decoración plástica es de cordón digitado (Lam. 2). Existe un borde con carena redondeada que recuerda las cazuelas de hombro típicas del Bronce Tardío por lo que creemos que debemos fechar este momento a finales del Bronce Tardío o inicios del Bronce Final.

Habitación 5

En la U.E. 206 y siguientes se observa la existencia de los primeros utensilios. Se trata de unidades de regulación de la roca y del primer nivel de habitación. El registro arqueológico aporta formas abiertas, del tipo cazuelas, bordes decorados, un mamelón a la altura de la carena y un recipiente profundo, abierto, con paredes muy rugosas y bastas con una pequeña lengüeta. Por primera y única vez, se da un punzón labrado sobre hueso, en el que falta la parte distal. Todo él esta trabajado mediante un intenso pulido longitudinal que al llegar a parte distal, recortada y redondeada, se convierte en pulido transversal (lam.3). Cronológicamente nos situaríamos en el mismo momento que la habitación 3.

Habitación 4

Sobre un lecho de nivelación de la caliza, se ha documentado un suelo de habitación, con la particularidad que ha sido construido con guijarros de río de pequeño tamaño, como en el caso de la Colina de los Quemados. Este piso debe de corresponder al interior de una vivienda dado que sobre él surge una verdadera tarta, formada por la superposición de cuatro hogares muy bien confeccionados y delimitados por varias piedras hincadas de reducido tamaño, como en Peña Negra (González Prats, 1979, 29). Estos cuatro hogares deben de tener una forma circular[3], constituidos, cada uno de ellos, por una torta de arcilla bastante alisada y cocida superficialmente por las ascuas que soportaría. Debajo del barro existe siempre un pequeño lecho de gravilla con tierra, dándole una base sólida y mayor consistencia.

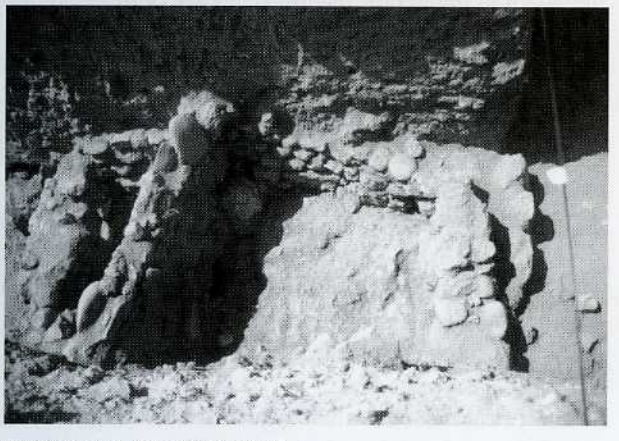
3. En la excavación tan sólo se documenta una parte, dado que el resto se queda en el corte estratigráfico.

La cultura material de esta unidad es reducida destacando una pequeña forma acampanada, con borde largo, carena marcada en la parte inferior y base en casquete. Su evolución tipológica se puede ver en los niveles superiores hasta los primeros momentos de Campos de Urnas, con cerámicas decoradas con incisiones (lam.4).

LA FASE BRONCE FINAL- CAMPOS DE URNAS

Queremos diferenciar este momento dado que en Torrelló parece estar bien atestiguado, tanto a nivel arquitectónico como de utensilios. Correspondería a lo que hemos denominado habitación 9, una estancia construida con dos muros rectos, de 40 cm. de grosor, y otro semicircular que los une, con un mampuesto de cantos de río de mediano tamaño. De este recinto tan sólo conservamos una parte, puesto que el resto se coloca por debajo de la estratigrafía norte. La altura manifiesta de su zócalo esta entre 40 y 65 cm. Tendría un eje mayor situado en dirección norte–sur y otro menor en dirección este–oeste. Este tipo de receptáculo no se vislumbra en el resto de asentamiento, aunque sí tenemos constancia de artefactos del mismo momento cronológico. Urbanísticamente se ha producido un cambio en la dirección de las estancias, ya que con anterioridad el recinto 8 mantenía una dirección este-oeste, cambio que volverá a manifestarse durante el Hierro.

Por primera vez tenemos un nivel de ocupación con piezas más o menos enteras, lo que a partir de ahora será bastante frecuente, y nos conducirá a pensar en los paulatinos abandonos que sufrirá el poblado, debido a la inestabilidad militar. Los materiales cerámicos son interesantes, ya que como más tarde pudimos comprobar en el estudio arqueométrico, aquí se dan piezas con tipología del medio Ebro (Ruiz Zapatero, 1982, 47), con otras autóctonas (lam. 8). Entre las decoraciones destacar las incisiones y los acanalados suaves. Entre las formas tenemos las troncocónicas, vasos abiertos y profundos, junto a otras pequeñas con las carenas pronunciadas y redondeadas, cuellos cilíndricos, como en Cortes de Navarra, (Maluquer, alli, 1990, 55). De ellas queremos remarcar un pequeño vaso modelado a mano, con carena redondeada y cuello destacado, con la superficie bruñida y un pequeño pico vertedor a la altura de la carena. Por sus reducidas dimensiones lo hemos asociado a un posible "biberón" (lam 9).



Habitación 9, del tipo angular.

En lo que conocemos como habitación 7, y también sobre la roca existe una nivelación mediante gravilla y tierra, que da paso a un pavimento de tierra batida con nuevos datos arqueológicos, básicamente una gran tinaja troncocónica con la superficie bruñida. En ella se pueden observar dos estilos decorativos; en la parte superior cuatro acanalados anchos, mientras que en la inferior una decoración aplicada a base de cordones digitados y sogueados, que se combinan en amplias cenefas, tanto horizontales como perpendiculares, incluso en la parte mas baja son tangenciales formando triángulos (lam.7). Esta abigarrada decoración aplicada recuerda a ciertas orzas y tinajas que se dan durante el bronce Tardío, tanto en la Comunidad Valenciana, con el máximo exponente en Villafranca (Ripolles, 19978, 166) como en el sistema Ibérico Turolense (Burillo y Picazo, 1997, 38-41)

ESTUDIO DE PASTAS CERÁMICAS

De todos estos momentos cronológicos elegimos una muestra representativa de cerámicas, tanto por su tipología como por su aparente composición, con el fin de llevar a cabo un estudio de la materia prima escogida. Para ello partimos del análisis de arcillas naturales extraídas de un yacimiento cercano, situado entre el Torrelló d´Almassora y el de Onda (Clausell, alli, 1998, 43-89). De este trabajo se desprende que en recintos como la habitación 8 o la habitación 9 existen cerámicas labradas en esta zona y otras provenientes de otros lugares, llegadas al poblado a través de un intercambio comercial directo o por el propio asentamiento de gente foránea.

LAS DATACIONES DE CARBONO-14

En enero de 1994, Gusi y Olaria presentaban en Alfas del Pi, (Alicante) un listado de cronologías absolutas en las que se describían las del Torrelló del Boverot. De las tres que nos ofreció el Instituto americano Telelyne Issotopes, tan sólo una tenia consistencia, ya que las otras dos no parecen corresponderse con la estratigrafía.

U.E.	Datación BP Datación BC	Cal. BP Cal. BC
71	2720 ±90	3075-2710
	770 ±90	1125-760
74	2450 ± 90	2743-2341
	500 ±90	793-391
63	2320 ±210	2792-1836
	370 ±210	842-87 AD

En 1995 enviamos dos muestras a la Universidad de Barcelona, de las cuales tan sólo una sirvió para aportarnos nuevas bases cronológicas:

Entre muros	UBAR-458	2590 +/- 50 BP		cal BC 794	
Cal BC	816-760	45,8 %	cal BC	832 -751	49,6 %
Cal BC	672-666	2,1 %	cal BC	729-530	45,8 %
Cal BC	630-593	14,3 %			
Cal BC	583-562	6,1 %			

Corresponde a un momento coetáneo a la creación del recinto 8 de Torrelló, a un Bronce Final.

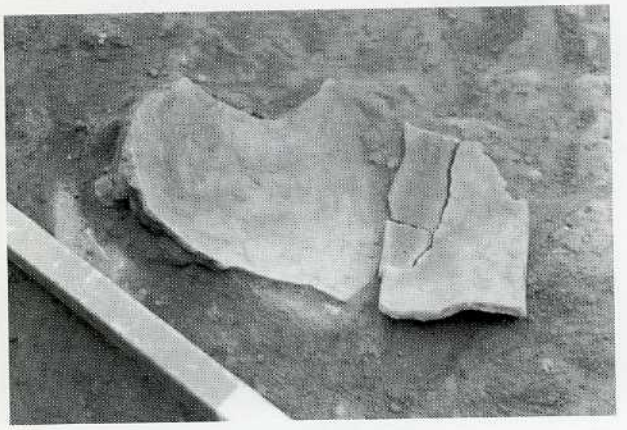
La última muestra estudiada por la Universidad de Barcelona tiene que ver con un madero carbonizado de la U. E 548, situada junto a un muro. Como hemos mencionado corresponde a un tipo de pino.

Torrelló Boverot 1997	UBAR -502	2860+/-50 BP		cal BC 1005	
Cal BC	1112-1101	4,1 %	cal BC	1198-1178	1,0 %
Cal BC	1064- 928	64,2 %	cal BC	1166-898	94,4 %

Se trata de una cronología que parece algo excesiva, pero actualmente existe una tendencia a subir las cronologías debido a las calibraciones.

EL VASO POLIPODO: UNA PIEZA ESPECIAL

Torrelló se caracteriza por dejar al descubierto una gran cantidad de enseres pretéritos, fruto de la marcha forzosa y rápida se sus habitantes. Entre los vasos más destacados podemos hablar del la taza polipoda, realizada a mano, con un perfil globular, con el hombro marcado, cuello recto y labio engrosado en su cara externa. La base es convexa con la particularidad de sus cuatro pies que ejercen de apoyo al recipiente. Destaca por su decoración incisa realizada pre-cocción y por el bruñido de la superficie. De arriba abajo, se dispone en dos líneas paralelas al borde que dan paso a una cenefa de triángulos en reserva y sin decorar, dejando en sus extremos series oblicuas de nuevas incisiones. Por debajo se dan dos nuevas incisiones paralelas que engloban



Momento del hallazgo del vaso con pies.

Foto César Mateu

Vaso polípodo con decoración incisa.

series de cinco incisiones, con pequeños triángulos en reserva. Finalmente en el centro del polipodo se repite la misma temática de triángulos en reserva, en lo que seria tipo "espejo". Del análisis mineralógico se comprueba que su materia prima poco o nada tiene que ver con la vajilla autóctona y que el grado de tecnificación es muy elevado.

Su forma podría ver con la forma tres de Cortes de Navarra (Maluquer, alli, 1990, 55) o con las ollas de cuello cilíndrico de los Castellazos (Zaragoza) (Zaldivar, Maneros, 1989, 319), pero estos con cronologías tardías respecto a las de Torrelló.

Este singular recipiente coincide formalmente con el material de la cueva del Gats (Alcira) (Bernabeu, 1984, 47) que corresponde a la época campaniforme, y por sus pies al de Benipri, Belgida (Bernabeu, 1984, 21), de ahí que pase a formar parte de los vasos polipodos de "estilo campaniforme" (Rovira, 1976, 127) y cuya cronología establecían en general en el Bronce Antiguo con alguna perduración. No cabe duda que, esta fecha nada tiene que ver con la de Torrelló, que se establecería en un momento posterior a la habitación 8, mediados del siglo VIII a.C., de procedencia foránea, y formando parte de una vajilla especial. Su llegada a la plana de Castellón, tendría que ver con un intercambio cultural, fruto de un comercio establecido o bien por la llegada de nueva gente venida desde otras zonas, para instalarse o quedarse en el "oppida" de Torrelló.

CONCLUSIONES

Comprobamos, en primer lugar, que el Torrelló d'Almassora se sitúa en una zona plana, sobre un escarpe rocoso de una terraza fluvial, protegido de forma natural por su parte sur.

El primer asentamiento quizás con posibles viviendas angulares (como en Crevillente) o cabañas,

se encontraría protegido por una muralla de cerca de dos metros de altura, algo ataludada, situada en su lado norte, el único accesible, que con posterioridad será reaprovechada para continuar un nuevo lienzo y para adosarle una torre cuadrangular (Foto 3 - 5 y planimetría). Nos situaríamos en un momento avanzado del Bronce Medio, semejante al Torrelló d'Onda, con vasos carenados, borde salientes, cazuelas, y material lítico como hachas.

La continuidad temporal vendrá marcada por una datación de carbono -14, alrededor del 1000 a. C. obtenida a partir de una viga de pino carbonizada, lo que certificaría esa posible continuidad temporal y la existencia de estructuras de habitación, que aunque de momento no conozcamos, si que intuimos. El material, una cazuela carenada, muy conocida en zonas del sur-este, parece no perder conexión con otras formas carenadas del Bronce Medio, de hecho el tipo de pasta y su bruñido, están en estrecha relación con las formas autóctonas, como las cerámicas acampanadas de la habitación 4. Esta evolución interna ya ha sido planteada por otros investigadores (Ripolles, 1994, 177; Marti y De Pedro 1997, 83).

El Bronce Final se certifica en la habitación 8 y en gran parte de la base de las habitaciones 3-4-5. En la primera, la vivienda absidal o casa angular marca la existencia de una nueva morada, más consistente y duradera, con la cara interior enlucida, grandes hogares circulares sobre el propio pavimento, y sobre todo la limpieza y continuidad de la misma durante un largo periodo.

La existencia de dos tipos de hogares durante momentos semejantes llama poderosamente la atención: uno en que se realiza directamente el fuego "in situ" con carbones y cenizas (hab. 8), y otro el localizado en la habitación 4, con lechos de preparación a base de pequeña grava mezclada con tierra, sobre la que se deposita barro amasado y alisado, y que debido a la acción de las brasas consignadas para calentar, se endurece.

Tanto en la estructura arquitectónica como en la tarta de hogares existentes en la habitación 4, se percibe una continuidad temporal, así como en la limpieza de los distintos niveles de ocupación.

Señalar, desde el punto de vista cerámico, la existencia de dos piezas algo más representativas: la cazuela con carena alta, y el cuenco de perfil en *s*, que corresponden a formas más típicas de Cogotas I, la primera es la forma 3 de Blasco Bosquet (Blasco, 1991, 133) pero en este caso sin decorar, por lo que nos inclinamos a pensar en un mejor parecido con las abundantes cazuelas del sur peninsular, con las que existe una mayor proximidad cronológica (Barrachina 1999-231). El análisis de dichos fragmentos nos confirmó su pertenencia al grupo alóctono de materiales de Torrelló. Junto a ellas todo el bagaje cultural del bronce, bordes decorados con incisiones, cordones plásticos con digitaciones, una continuidad constatada también en las habitaciones 3-4-5, con cuencos o cazuelas, vasos ovoides, pequeñas lengüetas o mamelones. Quizás es interesante comprobar la evolución tipológica de pequeños vasos carenados o acampanados, trasformándose en vasitos de paredes más verticales y profundos, sin apenas carenas.

La datación del nivel cercano a la habitación 8 y la cronología del inicio de la habitación 3 nos confirma estas fechas de inicios del siglo VIII AC.

La estancia rectangular con paredes rectas y lados cortos semicirculares, o ligeramente absidales continua durante el momento más inicial de los Campos de Urnas, con un zócalo aparentemente más endeble, menos anchura y realizado con cantos de río trabados con barro. Esta cimentación ha cambiado su orientación, debido a un cambio de influencias. Se comprueba como los artefactos conservados se aproximan a los materiales de Campos de Urnas del Bajo Aragón y del medio Ebro, como Cortes de Navarra, reafirmado también por el análisis de pastas como importaciones.

La habitación 7, en su momento inicial tiene mucho que ver con este momento, aunque con mayor influencia anterior, pues la gran tinaja de acanalados amplios y suaves, mantiene todavía decoración recargada a base de cordones digitados y sogueados, de marcado carácter autóctono. Nos situaríamos a finales del siglo VIII a.C.

Hemos dejado un punto final para el metal, en donde se constata la punta de Palmela, de pedúnculo marcado y largo, con las dos protuberancias lenticulares en su extremidad distal y de la que no conocemos ejemplos comparables (Simón 1998, 264). Junto a ella, existen restos de bronce amortizados, resultado de la fusión y el trabajo del metal (Clausell, 2002, 28). Consecuencia de ello es la posibilidad, que los hornos conservados, construidos en barro amasado, aparentemente endebles y muy poco duraderos, correspondan a la fundición de los metales. No hemos documentado moldes ni crisoles, u otros objetos que nos confirmen esta hipótesis, aunque por el tipo de hornos, son similares a los propuestos por Ruiz Zapatero para los Campos de Urnas (Ruiz Zapatero, 1985, 839).

BIBLIOGRAFÍA

AGUAYO, P., CARRILERO, M., FLORES, C. y PINO, Mª. (1986): "El yacimiento pre y protohistorico de Acinipio (Ronda, Malaga): un ejemplo de Cabañas del bronce Final y su evolución". *Arqueología Espacial* nº 9. pp. 33-58. Teruel.

ARTEAGA, O. y SERNA, M.R. (1980): "Las primeras fases del poblado de los Saladares.(Orihuela- Alicante). *Una contribución al estudio del Bronce final en la Península Ibérica, (Estudio Critico 1).*" *Ampurias* nº 41-42. pp. 65-137. Barcelona.

AUBET, Mª E, SERNA, Mª R., ESCACENA, J. L., y RUIZ, M. (1983): "La mesa de Setefilla, Lora del Rio (Sevilla)". *E.A.E.* nº 122, Madrid.

BARRACHINA, A. (1999): "El "sector s" del Pic dels Corbs de Sagunt: materiales cerámicos de la fase final de su ocupación. Campañas 1990 y 1991". *A.P.L.* nº XXIII, pp. 209-231. Valencia.

BERNABEU, J. (1984): "El vaso campaniforme en el Pais Valenciano". T. V. nº 80. Valencia.

BLASCO, C., LUCAS, R. y ALONSO, A. (1991): "Excavaciones en el poblado de la primera edad del Hierro del cerro de San Antonio (Madrid)". *Arqueología, Paleontología y Etnografía.* nº2. 9-159. Madrid.

BLÁZQUEZ, J.Mª., GARCIA-GELABERT, Mª. P. y LOPEZ, F. (1985): "*Castulo V*". E.A.E., nº 140. Madrid.

BURILLO, F. y PICAZO, J. V. (1997): "El sistema Ibérico turolense durante el segundo milenio A. C." *Saguntum* nº 30. pp. 29-58. Valencia.

, J.A. (1982): "Cerro de la Mora I (Moraleda de Zafayona, Granada). Excavaciones de 1979. *N.A.H.* pp. 7-164

CLAUSELL CANTAVELLA, G. (1997): "Materiales del Bronce Medio en el Torrelló del Boverot d'Almassora (Castellón)". Rev. "*La Murà*", Museo d'Almassora. pp. 21-30. Castellón.

CLAUSELL CANTAVELLA, G. (1997): "El comercio marítimo fenicio en la desembocadura del río Mijares (Castellón)". *III Jornadas de Arqueología Subacuatica.* pp. 238-247. Valencia.

CLAUSELL CANTAVELLA, G. (1998): "El comienzo de la iberización: el Torrelló del Boverot (Almazora, Castellón)". *Q.P.A.C.* nº19. pp. 181-193.Castellón.

CLAUSELL CANTAVELLA, G. 1999. "La incineración 20 de la necrópolis del Torrelló del Boverot (Almassora, Castellón)". *Q.P.A.C.* nº 20. 115-128.Castellón.

CLAUSELL CANTAVELLA, G. (2002): "Excavacions i objectes arqueològics del Torrelló d'Almassora (Castelló)". Monográfico "*La Murà*", Museo d'Almassora. Castellón.

CLAUSELL, G., FERNÁNDEZ, F., JORDÁN, M. M. y SANFELIU, T. (1998): "Estudio arqueométrico de cerámicas arqueológicas del Torrelló del Boverot (Almassora, Castellón)". Rev. "*La Murà*", Museo d'Almassora. pp. 43-89. Castellón.

CLAUSELL, G., IZQUIERDO, I. y ARASA, F. (2000): "La fase del Ibérico Final en el asentamiento del Torrelló del Boverot (Almassora, Castellón): dos piezas cerámicas singulares". *A. E. A.* nº 73. pp. 87-104. Madrid.

DELIBES, G. y ABARQUERO, F.J. (1997): "La presencia de Cogotas I en el Pais Valenciano: acotaciones al tema desde una perspectiva meseteña". *Saguntum* nº 30. pp. 115-134. Valencia

GUSI, F. y OLARIA, C. (1995): "Cronologies absolutes en l'arqueologia del País Valencià" *Actes de les jornades d'arqueologia de Alfas del Pi.* pp. 119-157. Valencia

GONZÁLEZ PRATS, A. (1989): "Ultimas aportaciones a las excavaciones realizadas en la Peña Negra (1983-1987) al Bronce Final y al hierro antiguo del sudeste y País Valenciano" *XIX Congreso Nacional de Arqueología,* Vol I, pp. 467-475 Zaragoza.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): "Estudio arqueológico del poblamiento de la Sierra de Crevillente (Alicante)". Anejo I de la revista Lucentum. Alicante.

GONZÁLEZ PRATS, A. (2002): "La necrópolis de cremación de les Moreres. (Crevillente, Alicante, España, s. IX-VII AC)" Edición aparte III Seminario Internacional sobre temas Fenicios. Alicante.

MAESTRO, E. y MANEROS, F. (1989): "El yacimiento de los Castellanos, Mediana de Aragón". *XIX Congreso Nacional de Arqueología.* pp. 315-327. Zaragoza,

MALUQUER, J., GRACIA, F. y MUNILLA, G. (1990): "Alto de la Cruz, Cortes de Navarra, Campañas 1986-88". *Trabajos de Arqueología* nº 9. Pamplona.

MARTÍ, B. y DE PEDRO, J. (1997): "Sobre el final de la cultura del Bronce Valenciano: Problemas y progresos". *Saguntum* nº 30. pp. 59-91.Valencia.

MAYA, J. L. (1983): "Nuevos vasos polipodos pirenaicos en Cataluña".*T. P.* vol.40, pp. 59-84. Madrid.

RIPOLLES ADELANTADO, E. (1997): "La Ereta del Castellar (Villafranca): avance a la revisión de un yacimiento del Bronce Valenciano". *A.P.L.* nº XXII, pp. 157-178. Valencia.

ROS SALA, M. M. (1990): "Datos para una definición del Bronce Final Pleno en el altiplano Yecla-Jumilla: las cazuelas carenadas de Coimbra del barranco ancho (Jumilla). *T. P.* nº 47. pp. 351-362. Madrid.

ROVIRA, J. (1988): "Sobre la cronología y el papel de los vasos polipodos en Cataluña: la Balma de Peguerotes (Navès, Solsones) y otros puntos de aparición de este elemento". *Espacio, Tiempo y Forma.* T. I, pp. 269-277. Madrid.

RUIZ ZAPATERO, G. (1985): "Los Campos de Urnas del NE de la Península Ibérica". Tesis Doctoral Inédita. Universidad Complutense. Madrid.

SIMÓN GARCÍA, J. L. (1998): "La metalurgia prehistórica Valenciana". *T.V.* nº 93. Valencia